

Palabras del P. Del Col, sdb, en el acto de iniciación del ciclo lectivo 2006 (20 de marzo)

¡Muy bienvenidos! Cada año, en el acto de iniciación del ciclo lectivo, repito tal saludo, de corazón y no por simple rutina. Y lo repito asumiendo la representación de la entera comunidad educativa del Instituto.

Para quienes ya eran alumnos, es desearles una feliz prosecución de sus estudios. Para los ingresantes, es desearles que su incorporación al Instituto les resulte beneficiosa y satisfactoria; a la vez es expresarles un “Gracias por habernos elegido”, usando, pero sin picardía, esta fórmula de marketing. Gracias sinceramente por depositar su confianza en nuestro Instituto.

A título de información, este año los inscriptos como ingresantes a las distintas carreras de nivel superior no universitario fueron 684 (al 14-3-06). A este contingente se añaden 154 inscriptos para I año de la carrera de grado de Licenciatura en Psicología, y alrededor de 150 para I Año de los ciclos de Licenciatura en Psicología y en Psicopedagogía; carrera y ciclos universitarios que funcionan en el Instituto por convenio de colaboración recíproca entre el Instituto y la Universidad del Salvador. Este año además, gracias a sendos convenios con la Universidad Católica de La Plata, empezarán a funcionar en el Instituto la Carrera Docente, para la capacitación docente de profesionales con título expedido por Universidades o por Institutos de nivel superior no universitario, y el Ciclo de Licenciatura en Enseñanza del Inglés, para profesores de Inglés.

Y me place anunciar que pasado mañana, pero con fecha simbólica el 25 del mes en curso, fiesta de la Anunciación del Señor, se va a entregar al Ministerio de Educación de la Nación el pedido y relativa documentación para la apertura de una Universidad Salesiana de la Argentina, con sede central en Bahía Blanca. Se concreta así un sueño largamente acariciado.

También a los alumnos de los cursos universitarios el Instituto los considera miembros de su propia comunidad educativa. Para ellos, pero en especial para ustedes que cursan las carreras de formación docente o técnica propias del Instituto, el Instituto aspira a ser como su segundo hogar.

Este Instituto, en efecto, pertenece a la Congregación Salesiana, a través de la Inspectoría o Provincia religiosa Salesiana “San Francisco Javier”, con asiento en nuestra ciudad, pero que abarca el Sur Oeste de la Provincia de Buenos Aires y las Provincias de Río Negro, Neuquén y Chubut.

El Instituto integra, pues, la Familia Salesiana del Sur Argentino; es Casa Salesiana, Obra de Don Bosco. Y bien,

“Don Bosco quería que en sus ambientes cada uno se sintiera como en su propia casa. La casa salesiana se convierte en familia cuando el afecto es correspondido y todos, hermanos y jóvenes, se sienten acogidos y responsables del bien común.

En un clima de mutua confianza y de perdón diario, se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo, y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y por la fe”.

Esto es lo que declara el artículo 16 de las Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales -denominación oficial de la Congregación Salesiana-. El espíritu de familia es entonces elemento constitutivo del espíritu salesiano, juntamente con la amabilidad “tan recomendada por Don Bosco” (cf ib, art. 15). A estos dos elementos cabe añadir otros dos: el optimismo y la alegría.

El salesiano -y quien comulga con sus ideales-

“capta los valores del mundo y no se lamenta del tiempo en que vive; aprovecha todo lo que hay de bueno, especialmente si gusta a los jóvenes.

Está siempre alegre, porque anuncia la Buena Noticia. Difunde esa alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta: *Sirvamos al Señor con santa alegría*” (ib, art. 17).

La Declaración de Principios y Objetivos del Instituto, publicada por Pascua de 1974, termina de esta manera:

“El estilo educativo de Don Bosco se vive en un clima de familia, de confianza y apertura a los jóvenes, de alegría y de espontaneidad”.

Esta afirmación está, pues, en plena consonancia con el espíritu salesiano que ha de animar toda Casa salesiana.

El Proyecto Educativo-Pastoral-Institucional de nuestro Instituto, publicado hace dos años, pone bellamente de relieve que la organización y desarrollo de la vida de nuestra comunidad educativo-pastoral requiere los factores siguientes:

“Cuidar la calidad de las relaciones humanas edificándolas sobre la cordialidad fraterna, el respeto, la confianza mutua.

... Crear y animar un verdadero espíritu de familia, sustentado en la empatía, el afecto correspondido y el reconocimiento mutuo. Este clima desencadena actitudes típicas de acompañamiento, alegría y espontaneidad” (2.5).

Centro de unidad de la Familia Salesiana es el Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco (SDB). El es el sucesor de Don Bosco. El actual Rector Mayor, don Pascual Chávez Villanueva, refiriéndose a los SDB, expresó recientemente:

“Como educadores, conocemos bien la importancia de crear un clima de familia para la educación de niños y muchachos, de adolescentes y jóvenes. Con tal fin, el ambiente mejor es precisamente el que se espeja en el modelo base de la familia: el que reproduce ‘la experiencia de la casa’, donde los sentimientos, las actitudes, los ideales, los valores se comunican vitalmente, con frecuencia con un lenguaje no verbal y, sobre todo, no sistemático, pero no menos eficaz y constante. La famosa expresión de Don Bosco ‘la educación es cosa del corazón’ tiene su traducción operativa en la tarea de abrir las puertas del corazón de nuestros muchachos para que éstos puedan acoger y custodiar nuestras propuestas educativas” (Aguinaldo 2006/Comentario del Rector Mayor, 3).

El Instituto entiende reflejar lo más posible la vida de familia y el carisma salesiano.

Que todos, directivos, docentes, alumnos, personal administrativo y de maestría, procuremos contribuir a que en el Instituto reine cada vez más el espíritu de familia.

Que en la “familia” del Instituto ustedes, los alumnos, puedan ver alentada y favorecida su formación integral, en lo académico y en lo humano, en lo individual y en lo comunitario. Y puedan así prepararse con esmero a cumplir adecuadamente, el día de mañana, su cometido profesional y su compromiso social para el logro de una sociedad más humana, más solidaria, más fraterna, y me animo a decir, también más familiar, en el sentido de más calcada sobre el modelo de una auténtica familia, inspirada en el amor recíproco.